



**PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA
SECRETARIATUS INTERNATIONALIS**

FEBRERO 2020 - N. 4

BOLEÍN



FOCUS

**MI VOCACIÓN MISIONERA:
RADICADA EN EL BAUTISMO**

**PEQUEÑOS
MISIONEROS EN... MALÍ**

LA VOZ DE LOS NIÑOS



**CIRCULAR DE INFORMACIÓN
MISIONERA
N.4 - FEBRERO 2020**

Editor: Secretariado Internacional
Obra Pontificia Infancia Misionera o Santa
Infancia
Via di Propaganda 1/c
00186 ROMA
vati176@poim.va

Director: Hna. Roberta Tremarelli, AMSS
Secretariado Internacional:
Giorgio Bertucci
Enrique H. Davelouis E.
Erika Granzotto Basso
Hna Maddalena Hoang Ngoc Khanh Thi, A.C.M
Kathleen Mazio
Augustine G. Palayil
Matteo M. Piacentini

Redacción: Secretariado Internacional
Cubierta, diseño gráfico y formato: Erika
Granzotto Basso

Han colaborado en este número:
Enrique H. Davelouis E.
Erika Granzotto Basso
Hna. Maddalena Hoang Ngoc Khanh Thi, A.C.M
Kathleen Mazio
Augustine G. Palayil
Matteo M. Piacentini

Fotografías: Archivo de fotos de la Infancia
Misionera, Dirección Nacional de Cuba, Dirección
Nacional de Argentina, Dirección Nacional de
Ruanda, Dirección Nacional de Malí

Foto de la portada: Arvaiheer Flavia Müller

EN ESTE NÚMERO

3 EDITORIALE

Hna. Roberta Tremarelli

4 LA VOCACIÓN MISIONERA Y SUS RAÍCES BÍBLICAS

P. André Marie Djon Limay

8 FOCUS

MI VOCACIÓN MISIONERA: RADICADA EN EL BAUTISMO

*Aroonprapha Sukkasee
Antonio Anup Gonsalves*

14 FLASHBACK

**De nuestros Annales
1845**

16 LA VOZ DE LOS NIÑOS

DIOS NOS LLAMA

MISIÓN CATÓLICA EMAÚS

**LOS NIÑOS COMPROMETIDOS CON LA
EVANGELIZACIÓN**

**DIOS NOS LLAMA A TRAVÉS DE PERSONAS Y MEDIOS
APARENTEMENTE INSIGNIFICANTES**

VICARIATO APOSTÓLICO DE IQUITOS

24 NOVEDADES / EVENTOS

**BRASIL - LA METODOLOGÍA, EL CARISMA Y LA
ESPIRITUALIDAD MISIONERA IAM EN UNA ESCUELA
PARA NO OYENTES**

26 PEQUEÑOS MISIONEROS EN... MALÍ

28 ENTRE LAS LÍNEAS- DE LOS PROYECTOS

Ayuda recíproca y solidaridad misionera

St. Charles Health Centre

Estudiar mejor

Duc in altum

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES MISIONERAS



“Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti” (Papa Francisco)

Todo hombre, toda mujer, cada niño tiene una vocación desde su nacimiento.

El punto de partida es siempre el encuentro con Cristo, porque sólo conociéndolo personalmente se puede crecer en el deseo de decidir y responder.

Cada cristiano es misionero en el sentido que es llamado a anunciar el Evangelio, a ser testimonio en la vida diaria y a preocuparse por los misioneros, por su obra, apoyándolos con la oración, el sacrificio y la ofrenda. Y es de ello que hablaba S. Teresa del Niño Jesús respecto a su vocación misionera y que, aún hoy en día, la Obra de la Santa Infancia promueve en cada país.

En el libro *“Sin Él no podemos hacer nada”* hablando de la Infancia Misionera, Papa Francisco afirma que “es hermoso si a los niños se les enseña desde pequeños que el anuncio del Evangelio, el anuncio de la historia de Jesús, es dinámico, y que también ellos pueden contar la historia de Jesús a sus amigos. Y es hermoso también que puedan aprender desde niños a pensar en las personas, pueblos y mundos lejanos por los cuales también ellos pueden recitar alguna oración o aprender a hacer alguna pequeña ofrenda”.

En el estatuto de las O.M.P. (1, art 13) son indicados los objetivos de la Obra de la Santa Infancia al servicio de las Iglesias particulares:

- Ayudar a los educadores a despertar y desarrollar en los niños y adolescentes una conciencia misionera universal
- Contribuir a la promoción y al desarrollo de vocaciones misioneras

en cuanto es prioritaria la animación y la formación de una conciencia misionera universal a partir de la infancia, para que los mismos niños hagan experiencia de la misionaridad de la Iglesia y del Bautismo y sean motivados a la *misio ad gentes*, también en vista de un futuro empeño misionero *ad vitam*.

Mons. Brice Meuleman (1862 – 1924), arzobispo de Calcuta entre los años 1902 - 1924, ordenó el primer

sacerdote indiano, Augusto Lakra, hijo de la Obra de la Santa Infancia.

Así como también, los primeros sacerdotes nativos de Uganda, ordenados en 1913, habían sido niños apoyados por esta misma Obra. Hoy como entonces, la Santa Infancia propone instrumentos de crecimiento en la fe, también en prospectiva vocacional.

Cada persona tiene la responsabilidad de cultivar la propia vocación, pero esto implica la presencia de una comunidad y / o de un grupo que apoye tal camino y de alguien que ayude en esta acción de descubrimiento y de crecimiento, a fin de lograr la plenitud de la vida donada por Dios.

La experiencia que los niños y adolescentes viven en las propuestas de la Infancia y Adolescencia Misionera podrá suscitar en sus corazones la disponibilidad para empeñarse toda la vida al servicio de Jesús y del Reino de Dios. Para que se llegue a tal opción, los animadores, los sacerdotes y las religiosas que los acompañan deberán vivir con alegría y coherencia su empeño de animación, formación y cooperación misionera. Y esto para que se continúe con la obra comenzada por Cristo y para que el evangelio sea anunciado.

Hoy en día ¿cuál es la contribución de tantos grupos y actividades de la Infancia y Adolescencia Misionera para que despierte la vocación misionera?



HNA. ROBERTA TREMARELLI

Secretario General Obra Pontificia Infancia Misionera

LA VOCACIÓN MISIONERA Y SUS RAÍCES BÍBLICAS



P. ANDRÉ MARIE DJON LIMAY
*Diócesis de Edéa
Camerún*

La vocación, entendida como llamada de Dios dirigida a un individuo, está siempre relacionada con una misión. En otras palabras, Dios llama siempre al ser humano a una misión precisa. Visto desde este aspecto, la vocación está estrechamente ligada a la misión. No existe, por lo tanto, una vocación sin misión y viceversa. Además, la relación intrínseca entre las dos expresiones autoriza a decir que la vocación, es, por su esencia, misionera.

Esta tesis está sufragada por muchos ejemplos en las Sagradas Escrituras. No pudiéndolos examinar todos en esta sede, nos limitaremos a presentar algunos de ellos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Claramente, estos ejemplos nos permitirán de individuar algunas consecuencias misionológicas sobre el discernimiento vocacional y sobre la formación de la conciencia misionera en los niños y en los jóvenes.

ALGUNOS EJEMPLOS DE VOCACIÓN- MISIÓN EN LA BIBLIA

Las Sagradas Escrituras presentan no sólo una variedad de llamadas de Dios dirigidas a los individuos, sino también las diversas misiones que

Él asigna a estos últimos.

La vocación - misión en el Antiguo Testamento

En las narraciones veterotestamentarias que se refieren a la vocación, a la llamada de Dios sigue generalmente el encargo de una misión. Aquel que ha sido llamado viene enviado a las personas que le son destinadas para que pueda cumplir junto con ellas la misión confiada por Dios. A modo de ejemplo, Isaías es enviado al pueblo de Israel para que pueda transmitirle el mensaje de salvación (cfr. Is. 6,9-10), Jeremías viene enviado a los reyes, a los príncipes, a los sacerdotes y al pueblo de Judea, con la misión de suscitar en ellos la conversión (cfr. Jr. 1,18), Moisés es enviado ante el faraón para hacer que los israelitas salgan de Egipto (cfr. Ex. 3,10-11); y



el joven Samuel, acreditado como profeta del Señor (cfr. 1 Sam. 3,20) es enviado a Elí y a todo Israel para revelarles el mensaje de Yahvé (cfr. 1 Sam. 3,15-4,1). Estos ejemplos ponen claramente en evidencia el ligamen intrínseco entre la vocación y la misión. Este ligamen es ulteriormente iluminado y confirmado por los textos neo-testamentarios que se refieren a la vocación.

La vocación - misión en el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento presenta varios casos de individuos llamados por el Señor a misiones precisas: Saulo de Tarso (que será el apóstol Pablo después de la conversión) viene llamado para llevar el nombre del Señor a las naciones paganas, a los reyes y a los israelitas (cfr. Hch. 9,15); Ananías (un discípulo del Señor en Damasco) es llamado a imponer las manos sobre Saulo de Tarso para devolverle la vista (cfr. Hch. 9,12); los primeros cuatro discípulos (Simón, Andrés, Santiago, Juan), vienen, en cambio, llamados a convertirse en pescadores de hombres (cfr. Lc. 5,10-11; Mt. 4,19). Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que la Virgen María es escogida y llamada a ser la Madre del Salvador (cfr. Lc. 1,30-34). Su hijo Jesucristo ha sido llamado y enviado al mundo para hacer la voluntad del Padre que lo ha enviado (cfr. Jn. 6,38) y para revelar a los hombres la plenitud del amor trinitario.

De estos casos resulta claro que Dios llama siempre a una misión. Por medio de sus llamadas, Él permite que los hombres participen a su diseño de amor por el mundo (cfr. Is. 6,8; Hb. 10,7). Lamentablemente sucede a veces que quien es llamado no comprenda claramente esta llamada, por falta de discernimiento, o bien, simplemente, rehúse de cumplir la misión que le ha sido confiada. Pensamos al caso del joven Samuel, incapaz de reconocer la voz del Señor (cfr. 1 Sam. 3,1-9), o del joven rico que no siguió a Jesús y se fue entristecido (cfr. Mc. 10,22), de Jonás que huyó lejos para no ir a predicar a Nínive (cfr. Jn. 1,3). Estos ejemplos nos permiten darnos cuenta de la complejidad de la vocación y de las dificultades

para mantener intacto el lazo intrínseco entre la vocación y la misión. Resulta, por lo tanto, evidente la necesidad de dar una importancia particular al discernimiento vocacional y a la educación de la conciencia misionera de los grupos de niños y jóvenes, de parte de los educadores y de los animadores. Esta ardua tarea pasa indudablemente a través de un acompañamiento del proceso vocacional y de un camino de madurez cristiana que integren elementos importantes, que descubriremos más adelante.

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL Y FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA MISIONERA DE LOS NIÑOS

El discernimiento vocacional de los niños: algunos elementos fundamentales

Ayudar a los niños o a los jóvenes a reconocer la llamada de Dios y a aceptar su voluntad en sus vidas, requiere un camino de acompañamiento vocacional caracterizado por los siguientes



elementos fundamentales:

a) **La cercanía del acompañador / guía:** el acompañador debe estar muy cerca de aquel / aquella, aquellos que acompaña, en modo de conocerlos bien. Este elemento, por otra parte, se nota en la actitud de Elí hacia el joven Samuel que, solo, no logra reconocer la llamada del Señor (cfr. 1 Sam. 3,1-21).

b) **La escucha atenta de aquel que es acompañado:** el guía debe escuchar atentamente al que sigue, en modo de tener los elementos que le permitan darle las indicaciones justas y claras que puedan favorecer un auténtico reconocimiento vocacional. De hecho, una escucha atenta de la persona impide al guía de dar respuestas basadas en suposiciones o de sustituirse a él en el curso del camino vocacional. Papa Francisco, por otra parte, lo dice cuando escribe: “Cuando nos toca ayudar a otro a discernir el camino de su vida, lo primero es escuchar.” (*Christus vivit*, n.291). La actitud del viejo Elí en el primer Libro de Samuel confirma esta afirmación: él escucha una primera vez a Samuel con atención (cfr. 1 Sam. 3,5), una segunda (cfr. 1 Sam. 3,6), y después, una tercera (cfr. 1 Sam. 3,8a). Solamente a la tercera vez comprende que es el Señor quien está llamando al muchacho (cfr. 1 Sam. 3, 8b). Sólo entonces puede darle una respuesta no preestablecida, sino más bien, una indicación (una orientación) exacta, clara, precisa derivada de su escucha: “... dice a Samuel “*Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.*” (1 Sam 3,9)

c) **La familiaridad de la guía / acompañador con el Señor:** es ciertamente gracias a su familiaridad y a su profunda experiencia personal con el Señor que Elí sabe ayudar a Samuel a reconocer esa voz. Esto significa que el acompañador (el educador, el formador, etc.) debe ser una persona de una sólida experiencia de Dios, un hombre (una mujer) que vive cotidianamente la experiencia personal de Dios por medio de la

oración, la meditación de la Palabra de Dios, de los sacramentos y de la caridad cristiana. Es, sin duda, esta experiencia la que le permite discernir cotidianamente la voz de Dios en su vida y hacerla, a su vez, reconocer a aquellos que guía.

d) **La confianza en aquel (aquella) que acompaña:** el acompañador no debe solamente tener confianza en la persona, sino que debe inspirar a su vez confianza, para permitir al otro de expresarse libremente y sin temor. También esta enseñanza la aprendemos del viejo Elí; quien con su comportamiento hace que el joven Samuel se sienta cómodo, el cual, al inicio, tiene temor de contarle la visión divina que lo afecta (cfr. 1 Sam. 3,15), pero luego le confía todo (cfr. 1 Sam. 3,18).

FORMAR LA CONCIENCIA MISIONERA DE LOS NIÑOS HACIA LAS VOCACIONES MISIONERAS EN LA IGLESIA

Como la Iglesia “es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre.” (*Ad Gentes*, n.2), así la vocación de todos los bautizados es misionera. Los niños bautizados no deben por lo tanto ser únicamente formados a esta conciencia misionera sino también, y sobre todo, aprender, desde la más tierna edad, a ser misioneros del Evangelio hacia los otros niños que no conocen todavía a Jesús. Gracias a las actividades pastorales y educativas organizadas en los grupos o movimientos eclesiales, ellos se deben dar cuenta claramente que su bautismo los compromete a proclamar el Evangelio a toda la creación (cfr. Mc. 16,15) y a testimoniar a Jesucristo por medio de sus palabras y de sus actos en cualquier parte en donde ellos se encuentren. Los educadores o animadores tienen, por lo tanto, la responsabilidad de guiarlos y de hacerles crecer en esta conciencia misionera, convencidos que “la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece



dándola!“ (*Redemptoris Missio*, n.2).

Esto no se refiere solamente a los niños sino a todos los bautizados en la Iglesia. De modo particular se refiere a los misioneros marcados por una vocación especial y que pertenecen a aquellos “institutos, que reciben como misión propia el deber de la evangelización, que pertenece a toda la Iglesia”. (*Ad Gentes*, n.23). Estos (sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos) “enviados por la autoridad legítima, se dirigen con fe y obediencia a los que están lejos de Cristo, segregados para la obra a que han sido llamados, como ministros del Evangelio, “para que la oblación de los gentiles sea aceptada y santificada por el Espíritu Santo” (Rom. 15,16)”. (*Ad*

Gentes, n.23)

Los animadores (sacerdotes y laicos) de los grupos son llamados a hacer descubrir la obra misionera de tales figuras emblemáticas a los niños y a los jóvenes para suscitar en sus corazones la vocación misionera. Los animadores son también responsables de crear grupos vocacionales de carácter misionero al interior de los cuales los muchachos son involucrados en un camino vocacional hasta la maduración de su vocación misionera. Los niños podrán así crecer con la conciencia y el deseo ardiente de ir a predicar a las naciones (cfr. Mc. 3,13ss.) en el contexto de la *missio ad gentes*.



MI VOCACIÓN MISIONERA: RADICADA EN EL BAUTISMO



AROONPRAPHA SUKKASEE
ANTONIO ANUP GONSALVES

Catequistas
Diócesis de Chanthaburi
Tailandia

Dios ha creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, soplando directamente en las narices del hombre y dándole el alma y la vida (*Gen 1,27;2,7*). Al primer hombre Él confió la tarea de participar en la armonía de la misión divina de la creación. Sin embargo, el primer hombre, debido a la trasgresión del pecado no se demostró digno de su gloria, cortando así esta íntima comunión con Dios. “Dios es amor...” (*Deus Caritas Est*) y en su infinita misericordia ha enviado a su único hijo, Jesucristo, para redimir a la humanidad. Por medio del poder de la resurrección de Cristo, se respira nueva vida en el mundo y en todo tiempo y en todo lugar, Dios se hace cercano al hombre.

Este misterio pascual sella una Nueva Alianza: *Dios llama (al hombre) y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Para lograrlo, llegada la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo como Redentor y Salvador. En Él y por Él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada.*¹ Los apóstoles profesaron este “*Kerigma*” para llevar el Reino de Dios a cada rincón del planeta, reforzados por el Espíritu Santo y dóciles al mandamiento de Cristo de ir a hacer discípulos en cada nación por medio del bautismo (cfr. Mt 28,19), conforme a la misión de Cristo de proclamar el “Logos de la Esperanza”, que hemos heredado. (cfr. *Verbum Domini* n.91)

LA SEMILLA DE LA VOCACIÓN

Dios siembra libremente la semilla de la vocación en el corazón de los hombres y gracias a los dones del Espíritu Santo, junto al discernimiento del hombre de cultivarla efectivamente a través del amor, la fe y la caridad, florece para dar ricos frutos a la vida de la Iglesia. Con la unción del Espíritu Santo, cada uno se convierte en templo espiritual viviente por medio del bautismo (cfr. *CL 14*).² Todos somos discípulos misioneros y ésta es una oportunidad para renovar nuestra respuesta a la llamada a convertirnos en celantes “Evangelizadores con Espíritu”. El sentido de compartir con el pueblo fiel a Dios está en el tratar de encender el fuego en el corazón del mundo (cfr. *Evangelii Gaudium*)³ participando al “triple oficio – sacerdotal, profético y real – de Jesucristo”



dando a las actividades pastorales una mayor prospectiva misionera (cf. CL 14).

DISCÍPULOS MISIONEROS POR MEDIO DE LA VIRTUD VIVA DEL BAUTISMO

Cada persona nacida en este mundo trata de seguir en la vida una vocación intrínseca, principalmente influenciada y condicionada por las psicologías, los padres, la sociedad, la educación, los coetáneos, la religión, las normas, los ambientes antropológicos y así por el estilo. Cada persona lucha por descubrir esta vocación por medio de una búsqueda metafísica del verdadero significado, de las respuestas y de la realización de la finalidad de su vida, o de la existencia y de la realidad.

Sin embargo, en cuanto cristiano, el pueblo de Dios se convierte en discípulo misionero por medio de la virtud viva del bautismo (cf. Mt. 28,19). Como cristianos bautizados, la relación filial con el Dios trinitario (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) que obra por medio de la Santa Iglesia Católica y en virtud del poder vivificante del Evangelio, empuja y transforma la vocación misionera en todas sus dimensiones. El bautismo remodela nuestra identidad y nuestra personalidad radicada en la Escritura, transformando la mirada según la fe. Conlleva una verdadera conversión, da significado y motivos para vivir una vida en la Iglesia porque “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.⁴ Como dice San Pablo “el amor de Cristo nos apremia” (2 Cor. 5,14) y estimula nuestro deber hacia estas dimensiones

simbióticas primarias de evangelización, con la visión de llevar a cabo la misión de amor de Cristo anunciando el *Kerigma* (la Buena Noticia). Esto lleva, a su vez, a la creación de una comunión – *Koinonia* (una comunión por medio de, con y en Cristo, una comunión eclesial con el Cuerpo Místico de Cristo –la Iglesia- y el pueblo de Dios). Nuestra fe es incompleta sin el empeño de una *Diakonia* (servicio / caridad) desinteresada y fortificada sobre todo con la gracia de la *liturgia* (Sacramentos, Eucaristía y Liturgia). La fidelidad de los bautizados es una condición fundamental para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo. El mensaje de salvación, para manifestar delante a los hombres su fuerza de verdad y de irradiación, debe ser autenticada por el testimonio de la vida de los cristianos. “El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas, realizadas con espíritu sobrenatural, tienen eficacia para atraer a los hombres hacia la fe y hacia Dios”⁵ (AA6). En tales circunstancias, hoy en día, es importante “redescubrir cada vez más la urgencia y la belleza de anunciar la Palabra para que llegue el Reino de Dios”.⁶ (VD 93).

Ser misioneros significa abrazar el fundamento de nuestra fe, el centro de nuestra existencia que es Jesucristo el Redentor. Por otra parte “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (cf. 1 Cor. 9,16). Este aspecto es testimoniado por medio de los signos externos activos de la participación a los sacramentos, a la liturgia, a la caridad y a la catequesis. Todo esto como testimonio de Cristo. Los Sacramentos, signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, a través de los cuales nos viene dada la vida divina, son puentes del encuentro vivo con Jesucristo. Los Sacramentos son fuerzas emanadas por el Cuerpo de Cristo (cf. Lc. 5,17; 6, 19, 8, 46) que apagan la sed eterna, nutren, nos refuerzan en nuestro viaje misionero de proclamación de Cristo, luz de las gentes, hacia mundo. (cf. *Lumen Gentium* 1)

MISIÓN Y DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Los padres sinodales han establecido que la iglesia durante su peregrinaje terreno es por su “naturaleza, misionera”, en cuanto es de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo que ella trae su origen, según el plan de Dios Padre.⁷ El Concilio ha resaltado que “todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo,



han de fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus fuerzas a la obra de la evangelización. Conozcan todos, sin embargo, que su primera y principal obligación por la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana. Pues su fervor en el servicio de Dios y su caridad para con los demás aportarán nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia.”⁸

La raíz latina de la palabra misión significa “enviar” pero el verdadero sentido cristiano del término es más amplio y con la riqueza de un significado profundo, siendo radicado en el corazón del Evangelio. Podemos comprender los elementos de nuestra misión por medio de la comunicación profunda con Dios y esto implica “discernimiento” espiritual, es decir un diálogo interior con sí mismo en búsqueda de la sabiduría divina. Implica una renovación personal en el descubrimiento, en la reflexión, en el discernimiento, en el juzgar, en la decisión y en el actuar en el espíritu de Jesucristo para comprender el querer de Dios cuando se emprende la tarea de la misión. Se trata de llevar a Cristo verdadera Luz, a los demás y de proclamar la salvación de Cristo para tener vida en abundancia (cfr. Jn 1, 9 – 10). El decreto *Ad gentes* en el n.º 6 enfatiza que “las empresas peculiares con que los heraldos del Evangelio, enviados por la Iglesia, yendo a todo el mundo, realizan el encargo de predicar el Evangelio y de implantar la Iglesia misma entre los pueblos o grupos que todavía no creen en Cristo, comúnmente se llaman “misiones”, que se llevan a cabo por la actividad misional, y se desarrollan, de ordinario, en ciertos territorios reconocidos por la Santa Sede. El fin propio de esta actividad misional es la evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no ha arraigado.”⁹

FE ADULTA Y DISCIPULADO MISIONERO

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas”.¹⁰ Las cartas de san Pablo resuenan de este celo misionero, de su acción indispensable y de la llamada a individuar la voluntad de Dios, de distinguir entre el bien y el mal (cfr. Hb. 5, 14). Un cristiano es llamado a estar en comunión espiritual, “es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador” para darle una respuesta de fe. Jesús nos ha prometido que “el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Jn 14, 26).

A lo largo de nuestra vida, a veces, es inevitable, de frente a nuestras decisiones individuales de carácter común, caracterizadas por una opción precisa, delicada o difícil, pedir la ayuda de los otros, tener una guía espiritual en el viaje de nuestra alma. Para un evento comunitario y eclesial es fundamental interpretar juntos, leer los signos de los tiempos (cfr. Mt 16,39).

Por lo tanto, “una fe adulta, capaz de abandonarse totalmente a Dios con actitud filial, alimentada por la oración, por la meditación de la Palabra de Dios y por el estudio de las verdades de fe, es condición para poder promover un humanismo nuevo, fundado en el Evangelio de Jesús.”¹¹

La comunidad eclesial es confirmada por el espíritu de discernimiento por medio de la oración y de la solidaridad de la fe activa. Papa Francisco pone el discernimiento como elemento fundamental para vivir una verdadera vocación cristiana, para que sea testimonio ejemplar de Cristo en la Iglesia y en el mundo laical. La palabra de discernimiento es un tema clave, pragmático y frecuente en la cura pastoral de las Exhortaciones apostólicas de Papa Francisco *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*. “El Espíritu de Dios, que con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra, no es ajeno a esta evolución.”¹²

”Todo cristiano es misionero” exhorta papa Francisco,





“esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros».”¹³

En el curso de los siglos la Iglesia ha sido un instrumento para explorar, purificar y viajar según el mandato misionero dado por el fundador Jesucristo. Los primeros apóstoles han testimoniado con pasión, hasta el martirio, las enseñanzas de Jesús, haciendo discípulos y fundando comunidades cristianas. Perpetuando las antiguas tradiciones apostólicas, los sucesores de Pedro, las comunidades monásticas, los religiosos y religiosas, los misioneros, los catequistas y los laicos consagrados continúan hasta el día de hoy, en la era moderna, su empeño por promover las obras de la nueva evangelización. Miles han sufrido la persecución y han sido coronados con la gloria del martirio. San León decía: “la religión establecida por el sacramento de la Cruz de Cristo no puede ser destruida por ningún tipo de crueldad”. Su heroísmo en el defender la Iglesia proclamando el Evangelio les inspira a continuar con firmeza, la vocación de llevar adelante la misión de la Iglesia católica. “Pero aprendamos de los santos que nos han precedido y enfrentaron las dificultades propias de su época.”¹⁴ Santos, congregaciones religiosas e instituciones ejemplares están apoyando las obras de la misión y de la nueva evangelización, que se refleja también en los esfuerzos loables de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y de sus organismos en ayuda de las vocaciones misioneras, desde los niños hasta los adultos (sacerdotes, religiosos, consagrados y de la formación de los laicos), especialmente en los territorios de misión para potenciar los discípulos misioneros.

Cada bautizado plasmado por la fe y fiel al crecimiento de la vocación misionera *Ad gentes* participa a fin de estimular una conciencia misionera, una verdadera renovación espiritual y una purificación de los crecientes desafíos que retan a la Iglesia, promoviendo el celo misionero en comunión con la Iglesia misma. Las dimensiones de la catequesis aumentan y juegan un papel relativamente importante y fundamental



en el anuncio de la Buena Noticia, sistemáticamente y orgánicamente en medio del “Pueblo de Dios”.

Papa Francisco ha anunciado el tema del Mes Misionero Extraordinario para octubre 2019, recordando el centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud*, dada por Papa Benedicto XV el 30 de noviembre 1919. En ella se manifestaba su visión profética para revitalizar la Iglesia durante un periodo difícil, sucesivo a la primera guerra mundial, y ponía el acento en la necesidad de renovar la dimensión misionera de la Iglesia, a nivel local, sin colonización sino más bien con un verdadero anuncio del Evangelio. Papa Francisco en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* ha subrayado que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia.”¹⁵

La afirmación de Tertuliano “cristiano no se nace, se hace” es particularmente actual hoy en día en el cambiante contexto de la globalización socio-cultural-política. Es necesario que el recorrido continuo de la mistagogía sea más cercano al removimiento del primer anuncio de la fe y del celo apostólico. La esperanza del Evangelio de la resurrección y la salvación por medio de Cristo irradian la fe y el amor que tenemos por Cristo mismo. Sin embargo, “la Iglesia no crece por proselitismo.”¹⁶

No se trata de forzar o de aprovechar la situación por medio del proselitismo de los pobres o de caer en la trampa de los desafíos culturales del relativismo o del sincretismo doctrinal, sino más bien de ser un testimonio total entre las personas y de llevar fecundidad a la misión *ad gentes*. Somos llamados, en modo significativo, a desempeñar un rol mayor



en la transición de la fe por medio de la inculcación del Evangelio entre las cuestiones más vastas de la cultura. Ello necesita del coraje y de la alegría de anunciar que Cristo es el centro de nuestra fe, recibida libremente, y de compartirla libremente con su pueblo.

MI EXPERIENCIA PERSONAL

Agradezco a Dios por haber recibido el don de la fe católica en mi familia. Creciendo, me he involucrada activamente en la parroquia y como catequista a tiempo pleno en la Oficina diocesana. Pero la idea de una visión misionera no había empeñado plenamente mi corazón y mi mente. Al inicio, mis percepciones se alineaban a la común noción del término “misionero” entendido como algo destinado a religiosos y extranjeros, que estaban activamente comprometidos en el apostolado de la Iglesia. Vivo en un pequeño país budista, en donde el estilo de la vida cultural tiene una limitada presencia cristiana, ya que los católicos constituyen aproximadamente el 0,58 % de los casi 69 millones de habitantes prevalentemente budistas, en donde

los conceptos de dolor, tristeza, pobreza, sufrimiento son subjetivamente percibidos y datos por descontados como una parte karmica de la vida. Viniendo de esta gran sociedad cultural la responsabilidad de mi apostolado catequístico era más bien ordinaria, formal y de seguir según las indicaciones de la Iglesia local.

La Oficina diocesana de catequesis, gracias al apoyo de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos me ha escogido para la especialización en catequesis en la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma, a la que agradezco siempre.

Después de haber recibido un mandato misionero catequístico, mi visión más consciente de la realidad de la misión me ha abierto las puertas del conocimiento a la misionología, en donde nuestra experiencia y las expresiones del mundo oriental se han encontrado con las realidades académicas de una mirada de profundidades de la Iglesia universal en teología, doctrina pastoral, antropología, sociología. Los talleres prácticos, la experiencia espiritual y el patrimonio histórico de la Iglesia católica romana han dejado un señal indeleble y han modelado mi modo de ver más allá del horizonte para aplicarlo a mi contexto local en Tailandia. El estudio en un ambiente multicultural, con diferentes congregaciones religiosas de sacerdotes, religiosos y laicos me han inspirado sobre la historia y sobre el mundo de la misión concreta y me inspiran a comprender y a descubrir el verdadero significado y sentido para discernir mi rol bautismal y mis objetivos misioneros en el mundo de la nueva evangelización, en el contexto de mis comunidades locales y eclesiales de Tailandia.

Deregreso de Roma, fortificada por la experiencia académica, era ya tiempo de poner en práctica cuanto aprendido. Me he dado cuenta de mi llamada misionera laical en el apostolado catequístico y que hoy es indispensable ampliar la dimensión de una catequesis sistemática en las parroquias (familias), en las escuelas (enseñantes y estudiantes) para ser discípulos misioneros y sobre todo entre los catecúmenos, a los cuales ofrecemos una formación regular, para que sean miembros eclesiales activos y formen comunidades de la Iglesia católica. Acompañar a los catecúmenos y pasar los fines de semana en sus casas con un itinerario de formación en la fe y la jornada espiritual de discernimiento es una experiencia de vida recíproca que enriquece y de conversión pastoral para participar en la vida y en la misión de la



Iglesia. Parte de nuestras responsabilidades cotidianas son los proyectos educativos de las actividades catequísticas pastorales que ofrecen la oportunidad a cada sector de renovar la formación a la fe en las fronteras, para responder a la llamada de convertirnos en discípulos misioneros de Cristo.

La Santa Sede había instituido el Vicariato Apostólico en Tailandia conocido como Siam y hoy conmemoramos el 350 aniversario de la Misión de Siam (1669 – 2019). Agradecemos y recordamos la contribución de todos los misioneros que con coraje han afrontado los desafíos y han llevado la luz de Cristo en nuestra tierra. Los misioneros pioneros trajeron el sistema educativo, la liturgia, la espiritualidad, el arte cristiana y la música sacra, los actos de misericordia y de caridad, y sobre todo el Evangelio, el apostolado de la Palabra de Dios y pusieron las bases sistemáticas para el crecimiento de la Iglesia indígena en el remoto sudeste de Asia. Su arte de vivir el Evangelio, celebrar la liturgia, proclamar la Buena Noticia y el testimonio del sacrificio de su vida nos da inspiración y esperanza. Es el esfuerzo y el apoyo de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y de sus organismos dependientes que incitan a dar el impulso evangélico al proclamar y llevar la misión salvífica de Cristo ad gentes en las remotas áreas de misión.

Estamos viajando con este espíritu conmemorativo e teniendo en cuenta la importante llamada de Papa Francisco a renovar el empuje misionero de la Iglesia. “También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia.”¹⁷.

“¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra»? Dije: «Heme aquí: envíame” (cfr. Is. 8,6). Unida a la visión de la Iglesia y al envío misionero, estoy ulteriormente animada

e empeñada a recorrer el camino con el coraje de ser un discípulo misionero activo y renovado para reforzar nuestras comunidades eclesiales a nuestro alrededor.

NOTE

1. *Catecismo de la Iglesia Católica.*, 1992 (CIC) n. 1
2. *Christifideles Laici* n. 14.
3. *Papa Francisco, Exhortación apostólica, “Evangelii Gaudium”* (24 Noviembre, 2013) n. 119, 259, 271.
4. *Benedicto XVI, Carta encíclica Deus Caritas Est*, (25 Diciembre 2005), n. 1.
5. *Pablo VI, Apostolicam Actuositatem* (18 noviembre 1965), n. 6
6. *Benedicto XVI, Exhortación Apostólica post-sinodal Verbum Domini*
7. *Concilio Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia “Ad gentes”* n. 2
8. *Concilio Vaticano II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia “Ad gentes”* n. 36
9. *Gaudium et Spes*, n. 11.
10. *Catecismo de la Iglesia Católica* n. 357.
11. *Benedicto XVI- Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones*, 2010
12. *Gaudium et Spes* n. 26
13. *Evangelii Gaudium*, n. 118
14. *Evangelii Gaudium* n. 263.
15. *Evangelii Gaudium* 15.
16. *Evangelii Gaudium* 14.
17. *Papa Francisco, Mensaje para el Domingo Mundial de las Misiones 2019 (Bautizados y enviados – La Iglesia de Cristo en misión en el mundo)*



ANNO DOMINI 1845

Yùn-Nân, 4 junio 1845

J.M.J.

A Monseñor, el Presidente
de la Obra de la Santa Infancia



Monseñor,

Es con la más viva gratitud que hemos recibido los mil quinientos francos que la admirable Obra de la Santa Infancia ha asignado a nuestra misión de Yun-Nan en China. Una Obra tan santa, tan angélica, no puede que agradar a Dios y atraer amplias bendiciones sobre sus píos fundadores. Ella es una digna compañera de la divina Obra de la Propagación de la Fe y no dudo mínimamente, Monseñor, que ellas harán que sea más rápida la conversión de China. Se dice ya que el emperador Tao-Kouang sea mucho más favorable a la religión cristiana respecto a los años anteriores. Su majestad misma ha ya dispuesto algo al respecto. ¡Qué alegría para los asociados a esta santa Obra saber que sus limosnas abren cada día las puertas del cielo a una multitud de almas inocentes! Gracias a las ayudas que nos han enviado podremos procurar el bautismo a varios miles de pequeños idólatras e, indirectamente, también a un buen número de adultos. Nuestros bautizadores son prevalentemente predicadores: ya numerosas familias, obedientes a sus enseñanzas, han renunciado a los ídolos para

adorar al verdadero Dios. Estos bautizadores tienen, con frecuencia, la ocasión de hablar a los paganos sobre la religión cristiana. En 1843 hemos tenido, en la sola provincia de Yun-Nan, 1900 bautismos de niños infieles en punto de muerte; en 1844, 2000 y este año 3150. Gracias a las oraciones y a las limosnas de la Obra de Santa Infancia podremos, de ahora en adelante, aumentar mucho el número. Con medios suficientes se podría fácilmente otorgar cada año la gracia del santo bautismo a 10000 niños idólatras. No sorprenderá, si se piensa que la sola provincia de Yun Nan comprende 14 ciudades de primera clase, Fou, 31 de segunda clase, Tcheou, y 39 de tercera clase, Hien, con una prodigiosa multitud de pueblos grandes y aldeas. La población de toda la provincia llega a casi 10.000 habitantes. Los chinos son mucho más numerosos que todas las otras tribus indígenas entre las que viven. La mayor parte de las familias chinas e indígenas son muy pobres y no son mínimamente contrarias a la posibilidad de colocar bien a algunos de sus niños; nuestros fieles los acogen fácilmente, con la ayuda de una pequeña suma de dinero.

Nuestros bautizadores conocen las enfermedades de los niños, los peligros de muerte. Ellos están siempre provistos de píldoras y de otras medicinas necesarias, que distribuyen gratuitamente. Cuando llegan a una ciudad o a un pueblo, los chinos, curiosos, se informan rápidamente del motivo de su llegada y cuando saben que curan también a los niños enfermos sin exigir retribución alguna, se presentan rápidamente. Sea en el campo que en la ciudad se les invita a visitar a los



niños enfermos; las familias pobres son bien felices de tener una tal ocasión. Esto en lo que respecta a los bautizadores ambulantes. Tenemos también, en cada comunidad de fieles, algunos cristianos instruidos, piadosos, algunas mujeres sabias que bautizan a sus vecinos, los niños paganos, cuando están en peligro de muerte. A menudo son los paganos mismos que les llevan a sus hijos enfermos. Nosotros procuramos a estos fieles todas las medicinas que puedan necesitar para curarlos. Además, ya que hacemos

cada año la visita general a los distritos, ellos nos informan del número de bautizados y de aquellos que han muerto inmediatamente después de haber recibido el bautismo. Creo que en este país las enfermedades contagiosas sean aún más frecuentes que en Europa y que los niños sean curados mucho peor. Sobre todo los pobres no pueden darles ningún alivio y, por lo tanto, cada año muere un gran número de niños. Además, con frecuencia, en estos

pueblos de montaña se pasa de un calor excesivo a un frío extremo. O bien, la mayor parte de los niños están muy mal vestidos, y llevan ropa muy ligera, por lo que les da fiebre y fuertes resfriados.

También las escuelas masculinas y femeninas hacen del bien: ellas son necesarias para la instrucción de los fieles, y también para plantar sólidamente la fe en este imperio. He logrado ya fundar 7 escuelas masculinas y 8 femeninas, y si la Divina Providencia me da los medios, tengo la intención de fundar otras más en cada comunidad de mi vicariato. Pero, en este caso, antes de poder fundar una escuela, es necesario comenzar con la construcción de una casa decente.



La mayor de las casas de nuestros cristianos no son más que miserables cabañas. O bien, para construir una casa adapta a una escuela, sirven de quinientos a seiscientos francos. Es también necesario nutrir a los pobres, vestir a los desnudos, comprar libros, mantener a los maestros y maestras de la escuela. No es fácil fundar una escuela estable en Cina para el bolsillo de un misionero. Pero ¡cuánto bien produce! A veces también los paganos vienen edificados y, cuando se convierten, no piden nada más insistentemente que ir a la escuela.

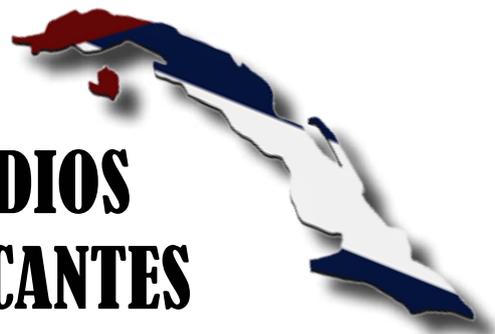
Es con profundísimo dolor que hemos sabido de la muerte de Monseñor de Forbin-Janson, obispo de Nancy e di Toul, Presidente de la Obra: sin duda el buen Dios ha querido recompensarlo prontamente por haber instituido una Obra tan hermosa, *nemo tam pater*. Mis misioneros y yo hemos pensando que no hay mejor modo para testimoniarle nuestro agradecimiento que ofrecer al buen Dios, por el reposo de

su alma, el santo sacrificio de la misa. Apenas había leído, con el más vivo placer, las dos cartas que su Excelencia me ha hecho el honor de escribirme, cuando he sabido la triste noticia.

Monseñor, los misioneros de la provincia de Yun-Nan en China, llenos de estima y gratitud hacia la Obra de la Santa Infancia, se encomiendan en modo particular a sus oraciones y suplican humildemente a Vuestra Gracia querer aceptar el homenaje de su más profunda veneración.

†JOSEPH, *Obispo de Filomelio, Vic. Apost.*

DIOS NOS LLAMA A TRAVÉS DE PERSONAS Y MEDIOS APARENTEMENTE INSIGNIFICANTES



Doy gracias a Dios por haberme llamado a la vida y hacerme sacerdote en Cuba. Vivo mi sacerdocio desde hace 10 años de manera feliz en una Iglesia de pequeño rebaño, pero entregada y generosa. En ella descubro el milagro de lo pequeño y de las manos vacías cada día, lo novedoso del Evangelio y que toda cruz recobra sentido cuando se espera sólo en Dios. Todos los días me siento acompañado por la providencia divina que nunca falla y de alguien que me acompaña desde el cielo, mi hermana Natalys.

Mi llegada a la Iglesia y más tarde mi llamado al sacerdocio está muy vinculado a la vida de Natalys Vidal Menéndez. Cuando yo tenía 9 años me llevo por primera vez a la Iglesia un 24 de diciembre, toda una niña misionera que con solo 12 años trataba que su hermano y sus amigos de la escuela conociéramos a Jesús. Después de esa Navidad comencé mi catecismo y participación en misa, pero muy inconstante y sin compromiso. A fines del año 1993, cuando se le descubre su enfermedad, todos aprendimos, gracias a su testimonio, a abrazar la cruz, cargarla con alegría y ofrecerla. Es el ejemplo más cercano que he tenido de lo que hace Jesús por nosotros en la Pascua. En sus dos años de hospitalización mi vida de cristiano creció y fue cuando descubrí el gran tesoro de la Fe. Fue en ese tiempo cuando ella me dice una tarde regresando de la casa de su Madrina y nuestra catequista: qué lindo yo monja y tu sacerdote. Sus palabras se quedaron

grabadas en mi mente y corazón, recuerdo el día y la hora, fue la voz de Dios que llama a través de personas y medios aparentemente insignificantes.

Su vinculación a la Infancia Misionera y su deseo de llevar el evangelio al mundo entero, sobretodo que los niños de toda la Isla conocieran a Jesús, fue una de sus grandes fortalezas para vivir su enfermedad. Tan es así que ofrecía sus dolores para que la Infancia Misionera que por ese tiempo nacía





en Camagüey llegara a toda Cuba y así fue. Su testimonio marcó la vida de muchas personas aún hoy la recuerdan con mucho cariño y como alguien muy especial. El médico que la operaba y muchos del personal médico del hospital, su catequista, su familia, sus amigos, los habitantes de mi pequeño pueblo, los niños de la Infancia, somos tantas las personas agradecidas por el regalo que Dios nos hizo en la persona de Natalys.

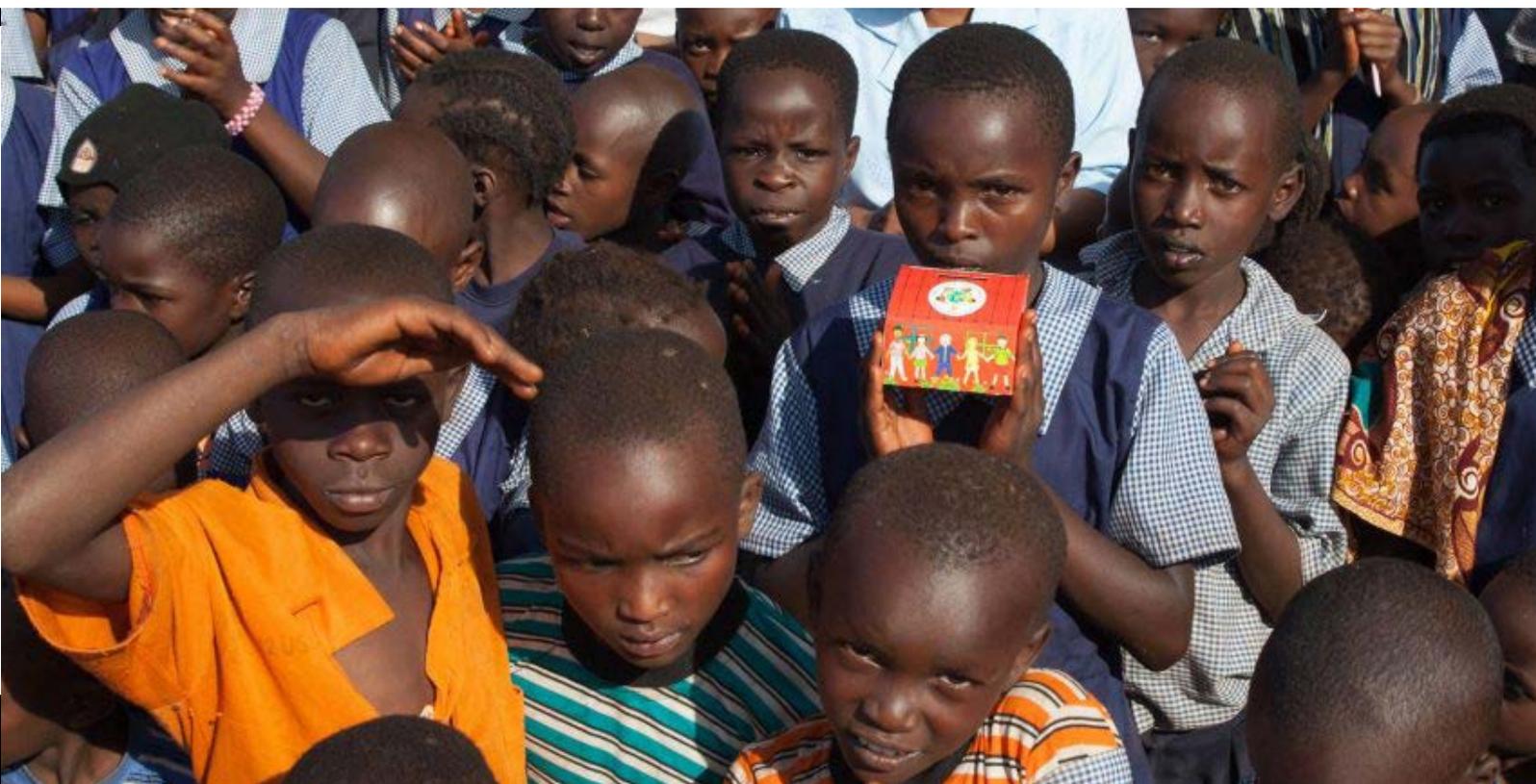
Nunca perdió la alegría de la Fe aun en los momentos más difíciles. Entraba cantando a la sala de operaciones que necesitó ir más de 15 veces, les hablaba a los niños enfermos de Dios, le decía al personal médico que era una dicha enorme creer y tener a Dios en el corazón. A mis padres les decía que un día ella se iría al cielo y que deseaba que ellos abrazaran la Fe para poderse encontrar con ella en la Vida Eterna. No olvido nunca sus largas conversaciones con el entonces Obispo Mons. Adolfo Rodríguez y hoy Siervo de Dios.

Él comentaba: ¡sin duda esta niña es una Santa!

Que felicidad y dicha tener una hermana como Natalys. En cada eucaristía rezo por ella y cada día al levantarme le digo que me acompañe y cuide mis pasos para, como ella, llegar a la casa del Padre.

P. Andy Vidal Menéndez





MISIÓN CATÓLICA EMAÚS

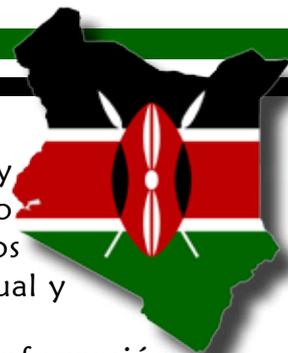
DIÓCESIS DE GARISSA

POBLACIÓN, ANTECEDENTES SOCIALES Y EDUCATIVOS

El tamaño de la población del condado es de más de 200,000 habitantes. El 60% de las poblaciones se encuentra entre 0-19 años. Más de la mitad de la población proviene de las tribus Orma y Wardei, pastores y musulmanes, y de diferentes grupos protestantes, siendo los católicos la minoría. Casi el 80% de las personas viven bajo niveles de pobreza absoluta. La educación está poco desarrollada, sobrepoblada en las escuelas primarias en un estado muy pobre. Hay un alto porcentaje de analfabetismo.

PROBLEMA REAL Y NECESIDADES DE LOS NIÑOS

La sociedad Pokomo se establece en clanes mediante los cuales los ancianos toman decisiones por los jóvenes. Viven en aldeas comunales y la mayoría de ellos son cristianos que siguen las creencias y prácticas tradicionales. Coexisten con los musulmanes que también son de las tribus Pokomo y Orma. Al mismo tiempo, los jóvenes no tienen mucho que hacer además de ir a la escuela y ayudar en casa. En esta situación de pobreza, la exposición a la modernidad y a las nuevas formas de comunicación y tecnología a través de teléfonos, televisión y radio, realizadas por su ociosidad y poca comprensión de la doctrina cristiana, los niños y los jóvenes crecen en gran peligro de pérdida de valores, y de Dios, sin sentido de dirección.



La MISIÓN CATÓLICA DE EMAÚS aborda la formación y educación de los niños pobres con el fin de mejorar el crecimiento saludable y digno, en un área donde los niños enfrentan muchos desafíos, que los ponen en peligro en su crecimiento moral, espiritual y psicológico.

Desde la Misión Católica Emaús, los niños participan en un programa de formación espiritual que se desarrolla durante toda la semana, participando en el aprendizaje de la oración, orando juntos, compartiendo la Palabra de Dios en diferentes niveles según su edad, efectuando estudios catequéticos y bíblicos, recibiendo orientación y asesoramiento y participando en la celebración de la Eucaristía los viernes. Estas actividades de formación espiritual se realizan durante las tardes después de la escuela. Los niños católicos de esta zona de Emaús han formado grupos de oración según sus aldeas. Hay varios grupos de oración: Santa Bernadita, Beata Imelda, San José de Calasanz, San Nicolás...

Me llamo **Glagys Guyako**. Tengo 13 años de edad. Vengo del pueblo de Emaús. Soy miembro del grupo de oración infantil de Santa Bernadita de unos 34 niños. Soy la secretaria del grupo.

Por lo general, rezamos los martes, miércoles, jueves y sábados.

Oramos de casa en casa y nuestro procedimiento de oración es comenzar con la canción y luego la recitación del rosario allí después de leer y compartir las Escrituras.

Después de esto, tenemos las oraciones de los fieles, al final del rosario, los anuncios de oración de cierre y luego regresamos a nuestras casas.

Nuestros padres están contentos con este programa y nos apoyan, rezamos por ellos.

También nosotros, los hijos de Santa Bernadita, participamos activamente en la danza litúrgica en la iglesia los viernes y domingos.

También estamos en el coro de niños el viernes. Nosotros como caridad trabajamos como grupo de oración, visitando a los enfermos y orando por ellos.

Me llamo **Elizabeth Maneno**. Tengo 14 años y soy monaguilla. Soy del pueblo de Emaús. Mis amigos y yo normalmente venimos a la Casa de los sacerdotes (la misión) para recibir

instrucciones cristianas. Todos los días tienen sus propias actividades. Los lunes tenemos oraciones con los sacerdotes y hermanos en el Salón a las seis. El martes tenemos preparaciones litúrgicas para la misa del viernes y las instrucciones cristianas el miércoles y el jueves por la tarde después de la escuela.

El sábado organizamos los programas del domingo con también los bailes litúrgicos. Preparamos y compartimos la Palabra de Dios. El domingo vemos películas cristianas y también organizamos el programa de la semana con los hermanos. Todos los días solemos comer algo.





LOS NIÑOS COMPROMETIDOS CON LA EVANGELIZACIÓN

DIÓCESIS DI BYUMBA

Pequeños pero fuertes espiritualmente, los niños en la diócesis de Byumba en Ruanda manifiestan su celo por la evangelización en las zonas rurales. La diócesis, en el norte del país, en estos últimos diez años ha empezado a formar a los niños dándoles la posibilidad de comprometerse en la evangelización. Los niños se sienten atraídos por esta misión de cada bautizado.

Dominique Safari, estudiante en el Instituto de agricultura y de ciencias veterinarias de Busogo, tiene 24 años. Nos cuenta el papel que la Infancia Misionera ha tenido en su vida: “He comenzado la misión en la Infancia Misionera en marzo de 2007 cuando los animadores misioneros han llegado a nuestra parroquia de Muhura, en Bugarura, con la finalidad de iniciar la obra de la Infancia Misionera. Ese día han escogido a siete niños en representación de los otros. Yo fui uno de esos siete. Desde ese momento hemos

comenzado a seguir diversas formaciones sobre la misión, los objetivos y la pedagogía de la Infancia Misionera. Así también, hemos recibido algunos documentos formativos y entre estos estaba la historia del fundador de la Infancia Misionera y el desarrollo de la Obra en el mundo”.

Explicando la organización de su grupo de I.M. nos dice que sus actividades se convertían en oración, amabilidad, obediencia a los padres y a los maestros, en actos de caridad, en el compartir, en los viajes misioneros y en el deseo de santidad.



Describiendo las actividades, Dominique afirma que “en la oración teníamos como objetivo el rezar por nosotros mismos y por los niños del mundo y habíamos aprendido varias oraciones, en modo especial el rosario. Muchos niños estaban motivados a participar en la celebración eucarística del domingo y con el deseo de recibir los sacramentos. Los encuentros de los niños eran siempre el domingo después de la misa. Respeto a la educación y a la obediencia, los adultos que nos formaban nos enseñaban el respeto hacia nosotros mismos y hacia cada persona, sea ésta más joven o adulta. Los actos de caridad y el compartir eran para nosotros un momento importante para practicar nuestra generosidad hacia los niños vulnerables y hacia las personas ancianas. Los viajes misioneros consistían en ir a visitar a los niños enfermos y a aquellos que habían

dejado de participar en la misa para tratar de involucrarlos en la oración.

El deseo de la santidad era un punto culminante de nuestra cooperación misionera. Meditábamos juntos la vida de los niños que han llegado a ser santos como por ejemplo Santo Domingo Savio, Kizito, Santa Inés, y otros.

Hemos sido pioneros de la Infancia Misionera en nuestra parroquia. Con una animadora misionera hemos fundado después otros grupos de la Infancia Misionera en todas las comunidades de la parroquia. Ese mismo año hemos celebrado el nacimiento del Señor con varios niños de nuestra parroquia.”

En 2010 Dominique se ha convertido en animador misionero. Y gracias a la misión en la I.M. ha podido desarrollar sus capacidades intelectuales. Afirma que ello “le ha permitido superar los exámenes oficiales y continuar todos sus estudios con éxito”.

Junto a otros animadores, en 2013, Dominique ha recibido de parte del encargado diocesano de la Infancia Misionera los documentos

pedagógicos y afirma que “estos documentos han reforzado su conocimiento en materia de animación misionera de los niños”. Concluyendo su testimonio, Dominique nos dice que la celebración de la Jornada de la I.M. a nivel diocesano, la primera vez, lo ha llenado de alegría. “Ha sido una gran alegría encontrar a los otros niños que provenían de 19 parroquias de nuestra diócesis”.



DIOS SE VALIÓ DE MUCHAS PERSONAS PARA ACERCARME (ARGENTINA)



Mi nombre es Elvio Nicolás Costantino, soy de la parroquia “Santa Teresita del Niño Jesús”, una comunidad muy pequeña de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba. Tengo 30 años y soy sacerdote hace dos.

Desde pequeño, Dios me ha ido llamando. Al principio no iba a la Iglesia. Mi familia, aunque católica, tampoco participaba seguido. Me mandaron a Catequesis como a muchos niños.

Me gustó, porque era competitivo y en mi grupo había una chica que sabía mucho y, como quería ganarle, estudiaba todo para responder antes que ella. Así, conocí cosas de la fe y me gustaron. Ahí también me hice de un amigo, ¡un gran amigo!, que descubrí que era de mi barrio, y seguimos siendo como hermanos hasta hoy.

Luego de terminar catequesis, este gran amigo me invitó a seguir en un grupo que se llamaba pos comunión. Luego de medio año, una

mujer que nos acompañaba y coordinaba y un seminarista que estaba en la parroquia decidieron comenzar con la Infancia Misionera. Yo no conocía qué era eso, pero sí sabía algo: a fin de año se iban de campamento ¡y eso me entusiasmó!



Éramos poquitos: unos diez niños. Ahí comenzó todo.

Cada año fui recibiendo una nueva insignia de la IAM que me comprometía más a seguir a Jesús. Puedo decir que lo fui conociendo ahí. Me enteré de quién era, de que le encantaba ayudar, que siempre estaba para los demás, que curaba y que me invitaba a mí a hacer lo mismo. Empezamos a ir de misión a distintos lados. Hasta llegamos

a misionar en un lugar pequeño de las sierras durante cinco años en invierno. ¡Mucho frío pero con un corazón encendido por llevar a Jesús! Él siempre fue nuestro modelo.

Pasó el tiempo y cada vez más me fueron atrayendo cosas de la parroquia: fui monaguillo, después empecé a formar a otros monaguillos; comencé a cantar en el ministerio de música y a tocar la guitarra; formamos un grupo misionero de jóvenes, fui animador de la IAM de los más pequeños.

Pasaba muchas horas en la Iglesia. Aprendí a amar la comunidad. Las señoras mayores ya nos identificaban y todo...

Comencé la universidad y mi amigo estaba en el último año del secundario. Yo seguía en toda



mi actividad pastoral también. La universidad me gustaba pero experimentaba que Dios me pedía más tiempo... o simplemente ¡más! Pero, igualmente, seguí en lo mío. Fue así hasta que mi amigo me invito a hacer unas convivencias vocacionales en el seminario y accedí. Nunca me imaginé que este Jesús Amigo que conocí de niño en la IAM se iba a valer de tantas personas para atraerme a su lado. Jesús se volvió todo para mí y, a pesar de las dificultades o dolores del camino, siempre estuvo conmigo, como desde mis inicios en la Infancia y Adolescencia Misionera.

Dios se valió de muchas personas para acercarme a él y desde pequeño misionero hoy me ha hecho sacerdote para siempre, para seguir “Siendo Amigo de Jesús” y “Haciendo más amigos para Él”. Antes, como niño, ayudaba a los niños; hoy, como cura joven, ayudo a los jóvenes. Estoy muy feliz de haber pasado por la IAM. Aún conservo mi pañoleta de animador y soy, actualmente, asesor de la IAM en mi diócesis. Dios tiene sus caminos y siempre supera a los nuestros, pero responde a los deseos más hondos de nuestro corazón. Espero algún día misionar en algún lugar lejano,

más allá de las fronteras, como aprendí a soñar en la querida obra de la IAM. Gracias Infancia y Adolescencia Misionera, gracias Santa Teresita y San Francisco Javier.

De los niños y adolescentes del mundo... ¡Siempre Amigos!

P. Nicolás Constantino



PERÚ

VICARIATO APOSTÓLICO DE IQUITOS

La responsable de las OMP en el Vicariato organiza los grupos de los niños y de los jóvenes misioneros. Todos los martes de cada mes los niños se reúnen con los animadores de la Infancia Misionera.

JORGE JESÚS ACUÑA COQUINCH, 8 AÑOS

Participo en la Infancia Misionera que recibimos en la Casa Kanatari en Iquitos.

Me gusta estar en la Infancia Misionera. La recibimos todos los domingos a las 8.30 a.m. y me gustan las cosas que hacemos y porque también participamos en la barra que se ha realizado por el cierre del Domund en la parroquia Santa Rosa de Lima y me gusta escuchar todo lo que nos enseña y también me gusta el saludo que es: De los niños del mundo, siempre amigos. Y también participo en la colecta; los niños más grandes visitaron a los enfermos en el hospital.

“¡De los niños del mundo, Siempre amigos!”



LA METODOLOGÍA, EL CARISMA Y LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA IAM EN UNA ESCUELA PARA NO OYENTES



La Obra de la IAM llega al corazón de tantos niños y adolescentes en todo el mundo. Y mientras nos sumergimos en el carisma de la IAM hay un despertar de sueños y esperanzas que hacen que la Infancia Misionera llegue al corazón de los niños y adolescentes

que viven otra cultura, en este caso, los non oyentes.

En un corazón misionero, el ardor y el ansia por cruzar las fronteras para servir mejor, es una realidad cotidiana. Este es el motivo por el cual se ha propuesto la creación de un grupo IAM en la Escuela especial para sordos Frei Pacífico,

en Porto Alegre / RS (Brasil), de modo que puedan experimentar el carisma y el empeño de llegar al corazón de otros niños y adolescentes no oyentes.

Por lo tanto, se ha dado inicio a un periodo de estudio y de preparación de los animadores para asumir este noble misión, ya que es necesario adaptar el material y la comunicación a la lengua de los signos, manual y escrita, y de este modo hacer que sea posible comprender todo lo que implica la Obra. Han sido invitados niños y adolescentes, han aceptado la invitación y han comenzado el grupo. En cada encuentro, los descubrimientos, la creatividad, la

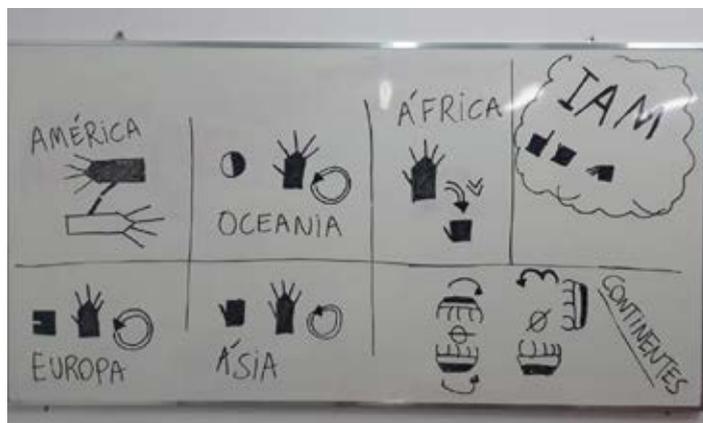
profundización y la comprensión de la metodología estaban iluminando e inspirando nuevos pasos.

En la comunicación LIBRAS (lengua brasileña de los signos) todo pasa a ser identificado con señales. Por lo tanto, es necesario comprender el significado de

cada persona, contenido, carácter, símbolo y traducirlo en signos. Así, los Santos Patronos, la Mascota y todo lo que representa la IAM recibe un signo específico; como también la visualización en la lengua de los signos escrita. Hay todavía mucho por hacer, pero el camino ha sido

comenzado. Los niños y los adolescentes están muy contentos de formar parte de la Obra.

La Escuela Frei Pacífico pertenece a la Congregación





de las Hermanas Franciscanas de Nossa Senhora Aparecida.

El grupo ha nacido con la motivación de ser pionero de la Infancia Misionera para los no oyentes, demostrando que los niños sordos pueden también ser misioneros, comenzando con ocho niños de las escuelas elementales. El animador del grupo, Ruan Mateus de Carvalho, subraya que “la iniciativa no tiene precedentes y se preocupa por ayudar a los niños a comprender la realidad de aquellos que tienen más necesidad: “Antes que nada,

consiste en un trabajo totalmente nuevo: llevar la metodología, el carisma y la espiritualidad misionera IAM en una escuela para no oyentes. Esta novedad lleva gradualmente a los niños a crear un espíritu

más abierto a las necesidades de los demás”.

Subraya además que el grupo no beneficia solamente a los niños, sino también a la escuela y a la comunidad: “Este grupo contribuye también a la comunidad escolar; ya que en la medida en que los estudiantes tienen la visión abierta a la misión, el ambiente entero cambia. Del mismo modo la entera comunidad (religiosa o menos) es influenciada por este trabajo. Los niños no oyentes quieren saber qué cosa sucede en la realidad misionera y dan su aporte”, concluye el animador.

Hacer conocer y amar a Jesucristo por medio de la lengua de los signos es una alegría indescribible y una conquista bien querida por Dios. ¡Que Él pueda guiar a cada adolescente hacia el ser SIEMPRE AMIGOS, de todos los niños y adolescentes del mundo!

Hna. Célia da Costa Santos, cifa
Coordinadora estatal de la IAM en RS



MALÍ



La organización de referencia de la Santa Infancia en Malí surgió en 1955. Se trata del movimiento de la Acción Católica de los niños “Amigos de Kizito” que forma parte del Movimiento Internacional del Apostolado de los Niños (MIDADE). Los niños son organizados para defender sus derechos y para participar en la construcción de un mundo de justicia y de paz. La animación de la Santa Infancia se realiza a partir de este movimiento y de otros movimientos que involucran a los niños pero con una gran apertura a todos los niños en las comunidades de base.

La animación viene hecha por las direcciones diocesanas de las O.M.P. que se apoyan en los comités parroquiales de las O.M.P. Para reforzar esta animación a nivel nacional se ha dado inicio a una nueva experiencia de asunción de responsabilidades de uno de los directores diocesanos para ayudar al Director nacional a mejorar la animación de la Santa Infancia y a coordinar las actividades a nivel nacional. Los directores diocesanos tienen colaboradores a nivel de las parroquias, en donde se reúnen por medio de los comités

parroquiales para programar, formar, informar, sensibilizar y evaluar. Todo esto permite conocer la situación de los animadores O.M.P. en las parroquias a partir de las cuales vienen elaborados posteriormente los informes diocesanos, presentados al consejo nacional y puestos, por último a disposición de la Dirección Nacional. De los informes se evidencian diversas actividades de diferentes tipos que testimonian el empeño cada vez más importante en la animación de la Santa Infancia. Entre estas subrayamos:



P. HERVÉ TIENOU

Director Nacional O.M.P. Malí



- Trasmisiones católicas en la televisión y en la radio nacional programadas en el contexto de la animación de la Santa Infancia.
- Formación de los animadores diocesanos de la infancia sobre las técnicas de animación y sobre todo para ayudar a los niños a vivir mejor el tema del año.
- Trasmisión de informaciones, sensibilización y animación organizadas por algunas radios locales.
- Producción y la distribución de documentos, cartas de apoyo, mensajes para la animación de la jornada de la infancia y de la semana que precede esta jornada, según las iniciativas de cada diócesis y seminarios. Algunas diócesis siguen sus esfuerzos para consolidar la animación a favor de los niños organizando también una segunda semana sucesiva a la jornada de la Santa Infancia.
- Preparación y organización de oraciones y colectas en ocasión de la semana precedente a la Epifanía y sobre todo el día de la Epifanía, que es Jornada de las celebraciones de la Infancia Misionera. Los niños, como es costumbre en la mayor parte de las comunidades, animan las misas y presentan el tema a sus padres.
- Envío de los agentes pastorales (catequistas, sacerdotes, religiosos y religiosas) en las comunidades para la celebración de la Jornada de la Infancia Misionera.

Es digno de resaltar, en particular, el empeño cada vez más importante del Seminario Mayor San Agustín en la animación de su zona pastoral y misionera, preparando así a los futuros pastores en el espíritu de animación de la Infancia Misionera.

Por medio de diversas actividades, la Dirección Nacional y las direcciones diocesanas de las OMP en Malí se esfuerzan por mejorar, por progresar. En efecto, desde un punto de vista general, el esfuerzo por mejorar a pequeños pasos se concretiza en la oración, en la participación material y financiera en favor de la solidaridad misionera, a nivel de las comunidades cristianas de base, no obstante que las condiciones de vida sean delicadas y difíciles en estos últimos años. Hay el deseo de continuar en esta dirección contando con la colaboración preciosa de los animadores de las O.M.P., de los agentes pastorales y de todos los fieles para el buen éxito de las actividades.



Continúa en la diócesis de San la experiencia de la cadena de los amigos de las O.M.P, amigos de la misión, que ha permitido mejorar la animación a favor de la Santa Infancia. Muchos niños han adherido también a la cadena y siguen con el empeño de encontrar aún más amigos a los cuales hacerles conocer mejor la Infancia Misionera con la finalidad de involucrarlos, con la idea de alargar al máximo la cadena.

Los niños misioneros animados por el Seminario Mayor S. Agustín han hecho una experiencia muy hermosa de colectas para la Santa Infancia utilizando los sobres para distribuir a los fieles y por medio de una fuerte sensibilización para el aporte de todos en la colecta en ocasión de la Jornada de la Infancia Misionera.

En general, en Malí la preparación de la animación para la celebración de la Jornada de la Infancia Misionera, hecha por los mismos niños, es riquísima de iniciativas, al menos en la semana que precede al día "J" (Jornada). Algunos organizan el rezo del rosario, sobre todo por la paz en el país y en el mundo. Durante este tiempo de preparación a la Jornada organizan diversas colectas que se añaden a la del domingo, para mejorar la contribución al Fondo Universal de Solidaridad de la Santa Infancia.





AYUDA RECÍPROCA Y SOLIDARIDAD MISIONERA

Kathleen Mazio

Los niños de Gikongoro, en Ruanda, tienen un ánimo generoso pero no tienen los medios para mostrarlo. Pertenecen a familias muy pobres y no pueden recolectar ofrendas. Sin embargo, gracias al proyecto propuesto este año, ellos también podrán rápidamente participar económicamente en el apoyo a los niños del mundo, como lo hacen sus otros coetáneos. El proyecto en cuestión consiste en crear grupos de 30 - 40 niños llamados "tontines", animados por un

adulto que podrá formarlos y aconsejarlos. Un primer grupo de cinco niños recibirán algunos pollos o conejos para criarlos. Cuando estos animales habrán tenido crías, serán distribuidos a los otros niños del grupo y así sucesivamente, hasta que todos los niños tengan su propio animal. Sucesivamente, los niños podrán vender los productos de esta pequeña granja.

De este modo, los niños podrán aprender el sentido de la responsabilidad y del compartir hacia los demás niños, cercanos o lejanos; inicialmente, respecto a sus compañeros de grupo que esperan su turno para recibir los animales que ellos habrán criado y, a un nivel más amplio, respecto a los niños del mundo, en cuanto participarán a la colecta del Fondo Universal de Solidaridad de la Infancia Misionera, gracias a lo que ganarán con la venta de los animales.



ST. CHARLES HEALTH CENTRE

Matteo Maria Piacentini

Los niños de la diócesis de Iringa, en Tanzania, deben afrontar un gran número de problemas entre los cuales la pobreza, el hambre, el SIDA, la desnutrición, la debilidad y el peso corpóreo muy bajo en proporción a la edad. La situación de los niños es crítica, sobre todo en las áreas remotas o difíciles de llegar. Las Hermanas de San Carlos Borromeo dirigen el Centro de salud St. Charles para

ayudar a los niños más necesitados en los diversos grupos de edad. Las hermanas proporcionan una asistencia médica y nutricional a los niños, junto a una educación sanitaria a las madres que deben ocuparse de los recién nacidos. Además, muchos niños son huérfanos y reciben ayuda para sus necesidades básicas: uniformes y material escolar, material de higiene, alimentos, ropa, además de atención, amor, apoyo moral y didáctico. Los niños pasan aproximadamente dos semanas en el centro y después de su estadía, las hermanas pueden verificar un mejoramiento en su rendimiento escolar y también en su estado de salud.

Las hermanas participan en la vida de las pequeñas comunidades cristianas: visitan las casas de los niños huérfanos y, con la ayuda de los sacerdotes, organizan celebraciones eucarísticas regulares, encuentros de oración, confesión y sacramentos para los enfermos y los moribundos.





Sr. Maddalena Hoang Ngoc

La escuela primaria de Mamarla forma parte de la iglesia católica de la diócesis de Gumla, en India. La escuela ha sido construida en 1946 y reestructurada en 1996 y en 2017, con el aumento de nuevas aulas. 412 niños estudian en esta escuela y el 92% de ellos proviene de las tribus Oraon, Kharia, Munda, Chiek-Braik y Lohar. Un agradecimiento profundo a la Obra Pontificia de la Santa Infancia y a los benefactores por el precioso apoyo en la reestructuración del local de la escuela. Los niños están muy contentos porque tienen aulas reestructuradas. Han comenzado a tomar muy en serio el estudio y vienen a la escuela con regularidad. Uno de los niños de la escuela ha descrito así su experiencia:

"Me llamo Aman Kerketta y, en este momento, frecuento el quinto grado. Estudio en esta escuela desde hace cinco años y recuerdo bien cuando estaba en el tercer grado y el edificio de la escuela ha sido reestructurado. Antes de los trabajos, la condición de la escuela era pésima. No era segura para nosotros. Hoy estamos todos muy felices de tener un edificio escolar reestructurado. Todos nosotros, los niños de la escuela, les agradecemos y extendemos nuestra gratitud a todos los niños que han hecho sacrificios para ayudarnos. Quisiera informarles que nuestra escuela tiene un grupo activo de la Santa Infancia. Nos reunimos semanalmente y participamos en la misa cada domingo. Durante nuestros encuentros nos motivamos unos a otros para rezar por la misión y para hacer sacrificios con el fin de contribuir a la Santa Infancia. En este momento estamos participando muy activamente en las actividades de la parroquia y hacemos lo mejor que podemos para participar en la misa del domingo y servimos al altar por turnos. Nos unimos también al grupo del coro para ayudarles a cantar y damos una mano a limpiar la iglesia parroquial, cuando es necesario. En la escuela tenemos regularmente lecciones de catecismo y damos el buen ejemplo a los niños no católicos de nuestra escuela. Yo les cuento la historia de Jesús.

Por último, quisiera decir que esta escuela nos está convirtiendo verdaderamente en buenos cristianos y en buenos ciudadanos para la nación. También nosotros, que hemos sido ayudados por otros niños del mundo por medio de la Santa Infancia, nos queremos empeñar en ayudar a los niños necesitados con nuestras oraciones y nuestros sacrificios."



DUC
IN ALTUM

Augustine George Palayil

Con alegría comparto con Uds. la propuesta de un proyecto que nos ha llegado de la diócesis de Myitkyina en Myanmar. El responsable del proyecto es el P. Peter Zang Yaw Hpung, administrador de la cuasi parroquia de la región de Zang Yaw, en colaboración con los catequistas.

"La región de Zang Yaw es un lugar aislado de una área muy remota en la parte más al nororiente de Myanmar. El párroco logra visitarla uno o dos veces al año y, para llegar emplea al menos seis días: un día entero en motocicleta y cinco días a pie. Entre el centro parroquial de Putao, la parroquia central y la región de Zang Yaw se yerguen dos altas montañas a 8000 pies sobre el nivel del mar. Estamos muy cerca de China. El problema es que en China no está permitido llevar artículos religiosos. Soy administrador desde el año pasado y precisamente ese año hemos realizado un seminario sobre la Infancia Misionera en el que han participado no sólo los niños católicos, sino también los niños protestantes. Se han acercado mucho los unos a los otros, se han convertido en una especie de "fraternidad" y esto ha dado un buen testimonio. Por ello quisiera realizar un seminario o taller "de fraternidad" que, en un cierto sentido pueda producir paz y reconciliación, sobre todo en el futuro. En este seminario espero poder dar una formación en la fe y una educación misionera a los niños. Compartiremos la misión de la creación (es decir el ambiente), muy importante para nosotros..."

¡Les deseo un Feliz Año Nuevo con un renovado entusiasmo en todas vuestras iniciativas, sobre todo aquellas dedicadas a los niños!

Augustine George Palayil



ORACIÓN PARA LA VOCACIÓN MISIONERA

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.

Franciscus



**PONTIFICIUM OPUS A SANCTA INFANTIA
SECRETARIATUS INTERNATIONALIS**